Kalator: su significado

El primer testimonio escrito en el que se menciona el término *kalator*[1] lo tenemos en el *Lapis Niger*, la tan conocida como problemática inscripción del Foro romano[2], cuya antigüedad se hace remontar, por unos, a los comienzos de la República, por otros, a los últimos momentos de la Monarquía, y por algunos, a períodos algo más pretéritos.

Después de aquel testimonio nos encontramos esparcidos a lo largo de la historia otros muchos más en fuentes bien concretas y determinadas que, después de agrupadas según su tipología, se nos reducen a poco más de media docena: las más abundantes se hallan en las *Actas de los Fratres Arvales*, en Inscripciones y en Glosarios más o menos tardíos; esporádicamente encontramos mencionados a los *calatores* en Paulo-Festo, el gramático Carisio, Servio Donato, Suetonio y, más antiguo que todos ellos, Plauto (cuyas citas, como tendremos ocasión de ver, vienen a ser la nota un poco discordante en el panorama que, de una manera más o menos delimitada y concluyente, se observa con los elementos facilitados por las demás fuentes).

La grafía antigua, *kalator*, que aparece en el *Lapis Niger*, se transformará más tarde, después de la regulación ortográfica del empleo de K, C y Q, en *calator*. Pero, igual que sucede con otras palabras de cuño muy tradicional (como, por ejemplo, *Karthago, Kalendae*, etc.), y tal vez por pervivencia de cierto escrúpulo religioso y conservadurismo ritual, descubrimos una gran fluctuación gráfica: en las *Actas del Colegio de los Arvales*, junto a 8 veces la grafía

1 Sobre la grafía nos detendremos más adelante.
2 Dessau 4913 = *CIL* I(2), n. 1.

Universidad Pontificia de Salamanca

kalator [3] nos encontramos 32 veces la grafía *calator*. *Kalator* es la forma que encontramos prácticamente en todas las inscripciones, salvo en 4 de ellas [4]; en cambio, las glosas y todas las demás fuentes nos ofrecen unánimemente *calator*.

Para comprender quién era un *calator* y las funciones que desempeñaba tenemos que acudir, en primer lugar, a su etimología. Ya en Festo-Paulo [5] leemos: «*calatores*» *dicebantur servi,* ἀπὸ τοῦ καλεῖν, *quod est vocare*. Y en otro lugar [6]: «*Procalare*» *provocare ex Graeco* καλεῖν, *id est vocare. Unde kalendae, calumnia, calones et caculae et* «*calatores*». En los Glosarios, «calator» κλήτωρ [7], «calator, vocator» [8], *nomencalatur id est nominum* «*calatur*» «*calare*» *dicebant antiqui id est calametre* (sic) [9]. Evidentemente, el término *calator* pertenece a la misma familia que *calare,* verbo arcaico que, como observan Ernout y Meillet [10], «n'est plus employé que dans certaines expressions consacrées de la langue religieuse ou juridique», como *calata Comitia* [11].

En nuestra exposición interesará resaltar ese aspecto jurídico y, sobre todo, religioso. El significado de *calare* como

3 G. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874): a. 81, 6; a. 91, II, 23; a. 118, II, 17 y 18; a. 184, III, 21 y 25; a. 213, 15; a. 218 B, 18.

4 Inscr. *Ephem. epigr.* VIII, p. 98, n. 368, 11; *CIL* VI, 7445 = 2187; *CIL* VI, 32447; *CIL* XIII, 7073.

5 Paulo-Festo, 38.

6 Paulo-Festo, 225.

7 *Gloss.* II.96.1.

8 *Gloss.* V.563.66.

9 *Gloss.* IV.542.1. En el aparato crítico: -la- *ex* -le- *corr.;* Nomenculato *c; calator c.* Compárese con *Gloss.* V.314.23: «Nomenclator idest nominum *calator.* C(a)lare enim dicitur antiqui clamare», y *Gloss.* V.495.7: «*calator:* clamator».

10 A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (Paris 1951).

11 Cf. Varron, *De Ling. Lat.* VI, 27. «Kalendae, quod his diebus calantur eius mensis Nonae a pontificibus quintanae an septimanae sint futurae, in Capitolio in curia Calabra sic dicta quinquies 'calo Iuno Covella'». En el mismo sentido, cf. Servio, *Auct. Aen.* VIII, 654: «Ideo autem Calabra (curia), quod cum incertae essent Kalendae aut Idus, a Romulo constitutum est ut ibi patres vel populus calerentur, id est vocarentur». *Gloss.* II, 96, 15: «calata comitia: ἀρχ[ι]αιρέσια δίς τοῦ ἔτους γιγνόμενα. ἐπι[σ]χοπίς. ἐπιγλυφ[ε]ις» *Gloss.* II, 96, 35: «calata: ἀρχ[ι]ερεσίων ἑορταί». Gelio, XV 27, 2: «Curiata (comitia) per lictorem curiatum calari, id est convocari». Macrobio, *Sat.* I 15, 10: «calata, id est vocata, in Capitoloum plebe». *Gloss.* iurispr. cod. Paris, gr. 1357 A: «κάλατις κομίτις: ἐκ τοῦ καλάρε «τό καλεῖν», καὶ τοῦ κομιτ[ι]α, «ἡ σύνοδος». Gelio, XV 27, 1: «Calata comitia esse quae pro collegio pontificum habentur aut regis aut flaminum in augurandorum causa». Gayo, *Inst.* II, 101: «calatis comitiis testamentum faciebant, quae comitia bis in anno testamentis faciendis destinata erant» (Cf. *id.* II, 102; Ulpiano, *Reg.* XX, 2; Inst. Iust. II, 10, 1).

Universidad Pontificia de Salamanca

«llamar», «convocar», etc., nos es atestiguado por distintas fuentes [12]. A parte de ello, la raíz tiene su manifestación en distintas lenguas de la familia indoeuropea: en griego, καλέω (y sus derivados κικλήσκω, ὁμο-κλή, y sobre todo el homérico καλήτωρ, cuyo valor técnico es muy afín al de *calator*) [13]; en irlandés *caileg* y en galés, *ceilieg* [14] son los términos que designan al «gallo» (literalmente «el llamador»); del mismo modo, en sánscrito, uṣā -kala- (literalmente «el que llama a la aurora») es el nombre del «gallo». En antiguo alto alemán están atestiguadas las formas *halōn, holōn* con el significado de «ir a buscar». Prácticamente todos los criterios etimológicos concuerdan en afirmar que estos términos, como otros que indican «gritos» o «ruidos» (tales como el griego κέλαδος, el antiguo alto alemán *hellan* = «resonar», el antiguo eslavo *klakolú* = «campana», el lituano *kalbà* = «palabra», y quizá las formas latinas *clamo* y *clango*) parecen pertenecer al conjunto de vocablos comenzados por *kr-*, *kl* de tipo en cierta manera onomatopéyico indicador del ruido.

Derivados de *calare*, además de *calator*, tenemos *calatio, calata* y *kalendae*, así como las formas compuestas *nomenc(u)lator, incalare* e *intercalare*, que a su vez producen las formas derivadas *intercalator, intercalatio, intercalaris* e *intercalarius* [15]. Unicamente en Festo-Paulo nos encontramos conservadas las antiguas formas siguientes y sus respectivas glosas: *incalanto = invocanto* [16], *incalativae = invocativae* [17], *procalare = provocare, ex Graeco* καλεῖν, *id est vocare* [18], *proculato = provocato* [19].

¿Qué es un *calator*? Ante todo, y sobre todo, es un *minister sacrorum* [20]. En una glosa leemos: *Calatores*: ἐκβιβασ-

12 Cf. nuestra cita anterior.

13 Cf. *Gloss.* II, 96, 1: «calator κλήτωρ». Compárese con *Gloss.* (graeco-latinae) II, 121, 51: «κλήτωρ invitator».

14 Según A. Magne, *Dicionário etimologico da lingua latina* (Rio de Janeiro 1952-53) vol. II, p. 384 ss.; Ernout - Meillet los transcriben irl. cailech, gal. ceiliog.

15 Cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (Paris 1951).

16 Paulo-Festo, 101, 25.

17 Paulo-Festo, 101, 10.

18 Paulo-Festo, 251, 25.

19 Paulo-Festo, 293, 10.

20 *Gloss.* V, 563, 66: «*Calator* vocator minister sacrorum».

Universidad Pontificia de Salamanca

ταὶ ἱερέων [21]. De hecho, con excepción de contadísimos casos que deberemos someter a análisis, la figura del *calator* siempre se nos muestra relacionada con sacerdotes y rituales religiosos. Sabemos que poseían *calatores* los Pontífices [22], los flámines [23], los augures [24], los *VII viri epulonum* [25], los *XV viri* [26], los *Titiales Flaviales* [27] y los *Fratres Arvales*, de quienes, y por lo que a los *calatores* se refiere, poseemos abundante documentación en comparación con los otros sacerdocios que también disponían de *calatores* [28]. Tal vez,

21 *Gloss.* II, 96, 3.

22 Servio, *Auct. Georg.* I, 268: «Pontifices sacrificaturi praemittere *calatores* suos solent». Cf. *CIL* X, 1726: «kalatori pontif(icum)». En *CIL* VI, 32445 (=2184) se reproducen dos inscripciones en las que, después del título de «kalatores Pontificum et Flaminum», se citan diez nombres en la primera, y veintiséis en la segunda.

23 Cf. *CIL* VI, 32445 (=2184) mencionado en nuestra cita anterior. Igualmente, cf. *CIL* VI, 31034 (=2185): «⟨perm⟩issu ka⟨l⟩atorum pontificum et ⟨fl⟩aminum». Según K. Latte, *Römische Religionsgeschichte* (1960) p. 403, una de las diferencias existentes entre los «flamines maiores» y los «minores» era el privilegio de los primeros de poseer calatores, en tanto que los «minores» no los tenían.

24 Suetonio, *Gramm.* 12: «Cornelius Epicadus, L. Corneli Sullae dictatoris libertus calatorque in sacerdocio augurali...». Cf. *CIL* VI, 7445 (=2187): L. IVNIVS SILANI L. PARIS. DISPES(ator) CALATOR AVGVR(um)...

25 Creados en el 196 a.C. (cf. T. Livio, XXXIII, 42, 1), inicialmente el colegio de los epulones constaba de tres miembros. Posteriormente su número se incrementó a siete, y más tarde a diez. Cf. *CIL* X, 8388: D. M. MEMORIAE C. SEPTIMI C. L. FORTUNATI : KALATORI : VII : VIR(um). Así mismo, *CIL* X, 6227: KALATORI : VII : VIR(um) : EPUL(onum).

26 Solamente lo constatamos por una inscripción. Cf. *CIL* VI, 32447 (=3878 y 6244), en una placa de mármol descubierta en un monumento conmemorativo de los siervos y libertos de la gens Statilia, «ad portam Maiorem»: T. STATILIVS : CORVINI : LIB. EPAPHRA: CALATOR : XV : VIR(um). El Colegio de los *Quindecimviri* (que inicialmente estaba integrado por dos personas —*duumviri*—, cifra que el año 367 a.C. se elevó a diez —*decemviri*— y en tiempos de Sila a quince —*quindecimviri sacris faciundis*—) estaba encargado sobre todo de la custodia de los Libros Sibilinos. Cf. Suetonio, *Caes.* 79; Tacito, *Ann.* VI, 12; Gelio, I, 12, 6; Horacio, *Carm. saec.* 70. Por las inscripciones sabemos que los sacerdotes encargados del culto de Cibeles formaban también un colegio de *quindecimviri*, si es que no son los mismos.

27 Cf. Orelli, 2432; *CIL* VI, 2188/89: «kálátóri sacerdótií Titiálium Fláviálium». *CIL* VI, 2190: «kalator T⟨itialium Flav(ialium)⟩», aunque cabe también la posibilidad de reconstruirlo como «T⟨iti Caes(aris) Ves(pasiani)⟩». Los Titiales (o «sodales Titii») era un colegio sacerdotal instituido por el rey Tito Tatio para atender al culto de los sabinos (cf. Varron, *De Ling. Lat.* V, 85; Lucano, I, 602). Su restauración por parte de Augusto tuvo escaso éxito. Pero las citas que nos ocupan se refieren no tanto a ellos como al colegio de los Titiales Flaviales creado por Domiciano en honor de la familia Flavia, teniendo como base, tal vez, los primitivos Titiales. (Cf. Suetonio, *Dom.* I, 4).

28 Cf. G. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874). E. Pasoli publicó en Bologna 1950 las actas descubiertas después de 1874. Respecto a los *calatores* de los Arvales declara expresamente que no aparece ningún dato

Universidad Pontificia de Salamanca

aunque no se constata con seguridad, también poseían *calatores* el *Rex Sacrorum* y las Vestales [29]. Por otra parte, la figura del *calator* la encontramos atestiguada también fuera de la ciudad de Roma [30].

Acabamos de afirmar que el *calator* aparece de manera primordial relacionado con sacerdotes y rituales religiosos. Pero, ¿cuáles eran, en concreto, sus funciones? Evidentemente, su cometido esencial es el que se desprende de su etimología. Servio [31] en su comentario al verso virgiliano

> *quippe etiam festis quaedam exercere diebus*
> *fas et iura sinunt,*

escribe: *non mirum est, rusticum aliqua facere debere per pluvias, cum sint quaedam, quae facere possit etiam festis diebus. Sunt enim aliqua, quae si festis diebus fiant, ferias polluant: quapropter et pontifices sacrificaturi praemittere calatores suos solent, ut sicubi viderint opifices adsidentes opus suum, prohibeant, ne pro negotio suo et ipsorum oculos et caerimonias deum attaminent: feriae enim operae deorum creditae sunt.* Se trata, pues, de servidores de los sacerdotes —en la cita de Servio, de los pontífices— enviados previamente por delante de ellos, cuando se dirigen a efectuar algún rito, con el fin de que con sus llamadas y gritos

nuevo que añadir a los ofrecidos por Henzen. Cf. así mismo G. Wissowa, 'Zum ritual der Arvalbrüder', *Hermes* 52 (1917) 321-42.

29 Cf. Marini, *Atti di fratres arvales*, p. 210 ss. La inscripción de Gruter, 1081, 1, que había sido referida a las Vestales, debe seguramente leerse de manera distinta: «clarissimorum virorum», en lugar de «calator curiatus». Cf. Marini, p. 245.

30 De Puteoli (hoy Puzzuoli), ciudad marítima de la Campania, cerca de Nápoles, poseemos dos inscripciones: *CIL* X, 1726: ⟨C. QVINCTI⟩O : TROGI : LIB : SVI KALATORI : PONTIF : C : QVINCTIO : C : F : RECEPTO: F: QVINCTIAE : VRBANAE : C : QVINCTIO : AVCTO : P : NVMISIO : MARIONI. (Aunque no tenemos ningúna noticia más del pontifex C. Quinctio Trogo, sí poseemos el recuerdo de una familia patricia de tal nombre en el proceso seguido «T. Quincti Trogi scelerosi» (Varron, *De Ling. Lat.* VI, 92). Inscr. *Ephem. epigr.* VIII, p. 98, n. 368, 1 (de la época de Antonino Pio y Marco Aurelio): «...sacerdoti apud Laurentes Lavinates calatori Marciano Antoniniano», *CIL* X, 8388 («Ex itinerario anonymi Galli, qui a. 1574 ex Orleans Neapolim iter fecit, servato in codice musei Britanici Landsdowne, n. 720, f. 364 excerpsit Stevenson») donde se lee: D. M. MEMORIAE : C : SEPTIMI : C : L : FORTUNATI : KALATORI : VII : VIR(um) : VIXIT : ANNIS : XC. En Fundi (hoy Fondi) ciudad del Lacio, *CIL* X, 6227: KALAT(ori) : VII : VIR(um) : EPUL(onum). En Mogontiacum (hoy Maguncia), en Germania, ciudad desarrollada sobre un importante campamento romano, una inscripción muy mutilada, *CIL* XIII, 7073, pero en la que se lee claramente CALATORI.

31 Servio, *Auct. Georg.* I 268.

Universidad Pontificia de Salamanca

adviertan a quienes pudieran de algún modo invalidar la operación.

Cicerón [32], después de mencionar una precaución adoptada por M. Marcelo para evitar ciertos auspicios, añade: *Huic simile est, quod nos augures praecipimus, ne iuge(s) auspicium obveniat, ut iumenta iubeant diiungere.* En esta segunda cita es el augur quien envía por delante a sus servidores —evidentemente los *calatores*— con la finalidad de que adviertan a la gente y se evite a tiempo algo que puede anular la operación sagrada. En este segundo caso concreto, ese «algo» es un *iuge(s) auspicium.*

¿Qué es un *iuge(s) auspicium*? Según Paulo - Festo [33], *iuge(s) auspicium est cum iunctum (iumentum) stercus fecit.* Es decir, los augures —siguiendo con la cita ciceroniana— envían previamente a sus *calatores* para que adviertan al público a lo largo del camino que va a seguirse para que sean desuncidos del yugo los *iuncta iumenta* que puedan encontrarse a su paso. En este sentido es en el que G. Dumézil [34] interpreta en el *Lapis Niger* la frase *kalatores ... iouxmenta kapia(t)* [35].

32 Ciceron, *De divinat.* II 36.

33 Paulo-Festo, 104. Cf. Macrobio, *Sat.* I 16, 9 ss.: «adfirmabant autem sacerdotes pollui ferias, si indictis conceptisque opus aliquod fieret. Praeterea regem sacrorum flaminesque non licebat videre feriis opus fieri, et ideo per praeconem denuntiabant, nequid tale ageretur et praecepti neglegens multabatur».

34 G. Dumézil, *La religion romaine archaïque* (Paris 1966) pp. 94-98.

35 «El lugar en el que ha sido encontrada la inscripción —escribe G. Dumézil en la p. 96 de la obra mencionada en nuestra cita anterior— es precisamente importante para una de las misiones conocidas de los augures. Varrón (*De Ling. Lat.* V 47), explicando el nombre de la *Via Sacra* que atraviesa el Foro en toda su longitud y desemboca en el Capitolio, dice que es por esta vía por la que los augures, «ex arce profecti, solent inaugurare»; ¿se trataba, como ha supuesto Bouché - Leclercq, de una renovación periódica de la «inauguratio» de todos los «templa» y de la ciudad misma en cuanto «templum», comenzando por el «auguraculum» de la ciudadela? Poco importa la circunstancia: Varrón atestigua que los augures, dirigiéndose a una determinada operación augural, descendían del Capitolio al Foro y se metían por la *Via Sacra*. Durante este recorrido era preciso, naturalmente, evitar encontrarse un «iuge(s) auspicium». Ahora bien, descendiendo de la colina hacia el Foro, la primera transversal que cruzaban y en la que podía producirse en primer lugar el accidente que deseaba evitarse, se llama justamente «vicus iugarius», nombre que se explica bien por referencia al riesgo y a la prescripción que nos ocupa. Y el *Comitium*, lugar en el que se encontró la vieja inscripción, está muy próximo a la parte izquierda de esta transversal, de manera que parecería natural que fuese colocada allí: advertía a los transeúntes de la orden urgente que podía venir a darle el calator del augur».

Universidad Pontificia de Salamanca

Esto es todo lo que sabemos del cometido de los *calatores* de los pontífices y de los augures. Aunque no tenemos ningún otro dato, suponemos razonablemente que una función semejante era la que tenían los *calatores* de los flámines, de los *VII viri epulones*, de los *XV viri sacris faciundis* y de los *Titiales Flaviales*. Mucho mejor documentados estamos sobre los *calatores* de los Arvales. De acuerdo con las Actas conservadas, he aquí las conclusiones que pueden extraerse respecto a ellos:

a) Cada Frater arval tenía un *calator* designado por él mismo para tal ministerio y elegido entre sus propios libertos. (Este detalle de que el *calator* fuera siempre un liberto es de gran importancia para nuestra exposición) [36].

b) Los *calatores* debían de pagar una suma establecida por su acceso al ministerio [37]. Pero cuando un *calator* era sustituido por el mismo arval que lo había elegido a él, el nuevo *calator* no debía abonar ninguna suma [38].

c) Muerto su patrono, el *calator* cesaba automáticamente de desempeñar su ministerio [39].

d) *Kalator pro «accessione» tantum sacerdotis habebatur* [40].

e) Los *calatores* efectuaban sacrificios en el bosque de la dea Dia *ob ferri inlationem et elationem*. La utilización del hierro estaba prohibida no sólo en los sacrificios, sino

36 Cf. Hezen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) p. VIII: «*Kalatores*... liberti erant ab ipsis patronis fratribus Arvalibus ad officium vocati. Id pauca quae supersunt ostendunt eorum nomina, cum Bittio Proculo primo Bittius Thalus, deinde Bittius Callistratus, Hosidio autem Getae Hosidius Achilleus *kalatores* fuerint». Cf. así mismo la p. 160 de la mencionada obra de Henzen. Véase también nuestra cita 3.

37 Cf. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) p. VIII: «qui *kalatoris* officium obtinebat, ob introitum summam quandam dare debebat arcae collegii».

38 Cf. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium*, p. VIII. Así mismo, en las actas del año 120 (45-48) puede leerse: «ibique cum aditi essent frátres Arvales á Bittio Callistrató nomine Bitti Thalli *calatoris* Bitti Proculi ⟨petente⟩ ut ei ob introitum redderetur, quaereretur an legitimi calatoris loco habendus esset, qui ⟨in numero *calator*⟩*um* sine introitú fuerat, placuit, cum calator accessio sit sacerdotis, semel ob ⟨int⟩roitum inferri ⟨debere licet alius ca⟩lator ab eodem sacerdote substitueretur». Cf. el comentario de Henzen en la página 106 de su mencionada obra.

39 Cf. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) p. VIII. En la p. 160: «*calatores* singulos vidimus nominatos esse a sacerdotibus singulis quibus praesto essent, ut defunctis patronis illorum cessaret officium».

40 Cf. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) pp. VII ss. y 160. Véase igualmente las actas relativas al a. 120 (45 ss.).

Universidad Pontificia de Salamanca

incluso en los más ordinarios menesteres de los sacerdotes [41]. Así, cada vez que se introducía en el *lucus* de la dea Dia un cincel de hierro para efectuar las pertinentes inscripciones en piedra, era preciso ofrecer un sacrificio expiatorio de un cordero y un cerdo, sacrificio que volvía a repetirse cuando sacaban del bosque el cincel [42].

f) Los arvales, la mayoría de las veces *per calatorem et publicos*, realizaban ciertos ritos expiatorios por los árboles que eran sacados del *lucus* de la dea Dia [43]. En tales ritos, como observa Dumézil [44], «ils décomposent le mouvement et s'adressent séparément, on le sait par leurs *Acta* mêmes, à Adolenda, à Commolenda et à Deferunda (a. 183), à Adolenda et à Conquenda (a. 224): les quatre entités, ramenées de l'ordre alphabétique à l'ordre naturel de leurs interventions, avaient pour provinces l'enlèvement de l'arbre, son morcellement, son débitage, sa crémation».

41 Respecto al tabú religioso sobre el hierro, cf. J. G. Frazer, *La rama dorada* 4ª reimpresión (México 1969) pp. 267-70. Véase además, Macrobio, *Sat.* V 19, 11 y 13; Servio, *Auct. Aen.* I 448; Plinio, *Nat. Hist.* XXXVI 100; Ovidio, *Fast.* VI 230. En la construcción del «aedes Iovis Liberi Furfonensi» (cf. *CIL* I, 603) se prohibió la utilización del hierro.

42 Es frecuentísimo encontrar en las *Actas de los Arvales* noticias de este tenor: «Piaculum factum ob ferri elatione (sic) scriptu⟨rae et scalpturae magisteri pe⟩racti porca et agna, struibus fertisque ⟨per M. Ustium Narcissum⟩ *kalatorem* et publicos fratrum Arvalium» (del a. 184, III 23-25). «Piaculu⟨m factum in luco deae Diae per *calatore⟩m* et publicos ob ferrum in⟨latum scripturae et scalpturae consummato magis⟩terio Iul⟨i S⟩ilani» (del a. 88, 65-67). Del mismo contenido, las actas del a. 184, III 19-21; a. 88, 68-89; a. 92, II 37-41; a. 121, 57-61. En el acta del a. 69, II 14, leemos: «⟨in luco deae Diae p⟩iaculum factum per *calato⟩rem* et publicos coll(egi) fratr(um) Arv(alium)⟩. Igualmente a. 72, 14, etc., etc.

43 Así, a. 81, 5-7: «In luco deae Diae piaculum factum per *kalatorem* et publicos eius sacerdoti ob arbores qua a tempestate nivis deciderant expiandas, porcam et agnam opimam». En el acta del a. 72, 14-15: «⟨piacul⟩um factum ⟨in luco⟩ deae Diae ob arborem qua⟨e a⟩tempestate de⟨ciderat⟩, per *calatorem* et publicos». En el acta del a. 87, II 55-57: «⟨Sila⟩ni in luco deae Diae, quod ramus ex arbore ilicina ob ⟨v⟩etustatem deciderit, piaculum factum est per *calatorem* et ⟨p⟩ublicos». El a. 89, 48-49: «⟨in luco piaculum⟩ factum ob a⟨rbor⟩em expiata (sic), cui prae * * * per publicos ⟨et *ca⟩latorem*». Cf. a. 90, 44; a. 225; a. 92; a. 222. En el acta del a. 218 B 17 se lee: «frug(es) libat(as) cum *calat(oribus)* et publ(icis) ad aram ⟨retulerunt⟩». En la del n. 219, 16: «per *calatoribus* ministrantibus et per pueros praetextatos, cum publicis ad aram retulerunt».

44 G. Dumezil, *La religion romaine archaïque* (Paris 1966) pp. 48-49. Cf. Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) p. 134 escribe: «Nec iniuria Marinius (es decir, Marini, *Atti di fratres arvales*, p. 209) aetate antiquiore *calatores*, posteriore ipsos Arvales piaculum fecisse posuit: quamquam nec ante annum 221 ullum novimus exemplum piaculi per magistrum facti, et etiam tunc interdum certe sacerdotes per *calatorem* immolasse acta elationis anni 225 ostendunt».

Universidad Pontificia de Salamanca

g) Otros detalles:

En las *actas* del a. 87 leemos: *et fruges libatas ad aram rettulerunt; lampadib(us) incensis tuscanicas contigerunt, quas «per calatores» domibus suis miserun(t)* [45].

En Paulo-Festo [46], y sin que nos conste que se refiere a los *calatores* de los arvales, se dice: *⟨a ca⟩latoribus ingeniculato ⟨homini (? vel similia)⟩ vinum in caput infun⟨debatur solemni cum pre⟩catione.*

En las *actas del Colegio arval,* del a. 120: *turis p(ondo) L item nomine calátor⟨um⟩ (missum est)* [47].

En las citas aducidas hemos encontrado numerosas veces la expresión *per calatorem et publicos fratr(um) Arval (ium)*. A primera vista parece que el *calator* y los *publici* son considerados como algo análogo o equipolente. Pero entre los *calatores* y los *publici* —*qui vere ministrorum loco erant* [48]— existen determinadas diferencias fundamentales. Mientras que los *calatores,* como hemos visto, eran asignados a cada uno de los fratres arvales, los *publici* lo eran a todo el Colegio. En tanto que los *calatores* eran libertos, los *publici* eran siervos, aunque pertenecientes a la *familia publica.*

Respecto a ellos, éste es el comentario de Henzen:

«Et publici quidem magnorum sacerdotiorum apud Romanos satis noti sunt: novimus enim publicos pontificum, augurum, quindecimvirum sacris faciundis, septemvirum epulonum, sodalium Augustalium, in actis autem Arvalium saepe commemorantur et plane interdum publici fratrum Arvalium appellantur. Publicos porro constat nomini ipsorum servili cognomen quasi quoddam adiunxisse a nomine, ut videtur, desumptum familiae cuiusdam nobilis... In actis Arvalium reperimus Narcissum Annianum Nymphiumque Numisianum anno 87, Saturninum Venuleianum anno 101, Gemellum Nemmianum et Iustum Bruttianum anno 118, Carpum Cornelianum et Epictetum Cuspianum anno 155, Primum Cornelianum annis 214, 218, 220, Arescontem Manilianum anno 241. Eos ne crede nomina ea traxisse a sacerdotibus, quibus singuli addicti fuerint; nam quamvis multa illius aetatis nomina tradita acceperimus, ex novem quos dixi publicis soli tres ad Arvales nobis notos videntur referii posse, Venuleianus

45 a. 87, II 47-49. Cf. a. 118, II 17-19; a. 184, III 19-21.
46 Paulo-Festo, 289.
47 a. 120, 7.
48 Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) p. VII.

Universidad Pontificia de Salamanca

scilicet et Cornelianus et Manilianus, qui a Venuleio, Cornelio, Manilio Arvalibus possunt nomina accepisse. (Cf. acta aetatis Titi, Domitiani, Hadriani). Videntur igitur cognomina publicorum ab iis potius derivata esse, e quorum manu in familiam publicam transierant. (Cf. Mommsen, *Staatsrecht*, 1, p. 252). Nec singulis sacerdotibus, sed collegio universo publici addicti erant, ob eamque causam «*allecti*» dicitur «*ad fratres Arvales*» (a. 101 tab. 2. 2 seqq.; a. 118, p. 2. 22 seqq.) et adlegentur aut ex litteris missis ab imperatoribus, ut et ipsos sacerdotes ab his commendatos esse videbimus (cf. ad acta cooptationum), aut a magistris vel promagistris collegii (a. 155, 64 seqq., cf. comm. ad acta adlectionis et substitutionis), nisi forte his solum erat ius publicos pro tempore substituendi. Neque publici ad collegium adlecti exibant ex universa familia publica, immo ita in ea manebant, ut ad alia publicorum officia promoveri possent; ut Carpus publicus Cornelianus ad tabulas quaestorias transcribendas promotus est (a. 155. 64 seqq.). Arvalibus autem non in sacris modo publici praesto erant, sed in rebus quoque collegii administrandis, unde «*publicum a commentariis*» sive «*commentariensem*» in actis reperimus. Quod autem «*tabularius rationis kastrensis*» (a. 218b, 40-42) dicitur cum publicis piaculum fecisse, id videtur indicare publicos Arvalibus addictos nonnunquam eodem tempore aliis muneribus functos esse: nam licet nominetur tabularius eo loco, quo kalatores plerumque commemorari solent, tum pro publico officium suscepisse videtur» [49].

Después de todo lo expuesto, parece suficientemente delimitada la figura del *calator*. En consecuencia, creemos totalmente errónea una glosa [50] como *calatores*: δοῦλοι δημόσιοι, περίπολοι. No nos consta en ningún otro lugar que el *calator* fuera jamás esclavo. En esta línea, un comentario como el de Paulo-Festo [51], «*calatores*» *dicebantur servi*, ἀπὸ τοῦ καλεῖν, *quod est vocare, quia semper vocari possent ob necessitatem servitutis*, debe entenderse no en el sentido de que fueran «esclavos», sino «servidores» (de los sacerdotes) de sus antiguos patronos, que en cuanto tales *semper vocari possent ob necessitatem servitutis* a sus libertos. La glosa mencionada —δοῦλοι δημόσιοι— definiría, sin embargo, perfectamente a los *publici*, pero en modo alguno a los *calatores*.

Aparte de estas dos citas señaladas la única fuente en la que encontramos una posible mención del *calator*

49 Henzen, *Acta Fratrum Arvalium* (Berlin 1874) pp. VII-VIII.
50 *Gloss.* II, 95, 42.
51 Paulo-Festo, 38.

Universidad Pontificia de Salamanca

como *servus* es Plauto. Y por si fuera poco, en tres comedias diferentes.

En *Pseudolus* 1009, un militar destacado en Macedonia dice en una carta enviada al lenón Bailón: *Harpax «calator» meus est ad te qui venit.* (En el argumento acróstico de la misma comedia, II, 9, leemos: *venit «calator» militaris*).

En *Rudens* 335 tenemos: *estne hic Trachalio ... «calator» Plesidippi?* (Tracalión es un esclavo de Plesidipo, joven ateniense enamorado de Palestra, una jovencita robada y a la sazón esclava del lenón Lábrax).

Y, finalmente, en *Mercator* 852, el joven Carino, desesperado por su amor hacia la cortesana Pasicompsa, exclama: *egomet mihi comes, «calator», equus, agaso, armiger.*

Con toda evidencia, en los tres pasajes Plauto está empleando el término figuradamente, con finalidades cómicas. No cabe, pues, admitir, como hacen los léxicos y los diccionarios, que *calator* tenga como segunda acepción la de *servus et magistratum et singulorum hominum vel militum* [52] aduciendo como pruebas la glosa citada y los tres pasajes plautinos. Es claro que el significado figurado de *servus* es el aplicable en los tres casos plautinos, pero siempre que no se pierda de vista que se trata de un significado figurado.

Plauto, lógicamente, debió utilizar el término *calator* en el sentido de «heraldo», «voceador», «pregonero», de acuerdo con la función fundamental del *calator*, que a base de gritos anunciaba la inmediata presencia del sacerdote al que servía a fin de que el público tomara las debidas precauciones para evitar que el acto religioso al que el sacerdote se dirigía pudiera por algún motivo quedar invalidado. Ahora bien, existe una serie de glosas que nos permiten intuir una posible explicación de la utilización de este término como irónicamente equivalente a otro muy afín y, desde luego, derivado de la misma raíz.

52 Cf. *Thesaurus linguae latinae*. F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin-français* (Paris 1934): «2° esclave de magistrat (*Gloss.* 2, 95, 45) ou de particuliers (Plut. *Merc.* 852, Ps. 1009)»; T. Lewis - Ch. Short, *Latin dictionary* (Oxford 1945): «II. in gen. 'any servant', 'attendant'... etc.».

Universidad Pontificia de Salamanca

Por un lado, tenemos glosas como *culator* (esto es, *calator*): *clamator* [53]. Por otro, glosas del tipo: *Nomenclator idest nominum calator enim dicitur antiqui clamare* (sic) [54]; *Nomencalatur id est nominum calatur calara dicebant antiqui id est calametre* (sic) [55]; *Nomenclator genus officii vel nominum* [56].

Es decir, existe un error de interpretación que lleva a identificar al *calator* con el *clamator* y con el *nomenclator*. Y de ahí comentarios como el de V. Marmorale a *Pseud.* 1009: «*calator*... era il servo che chiamava il suo padrone, o quelli che il suo padrone voleva, o che ne annunciava il nome nelle vie perché gli si facesse largo» [57]. O el de E. A. Sonnenschein a *Rud.* 335: «*calator*: lackey, footman, man; lit. 'crier' (from *calare*) a slave in attendance whose business it was to remind his master of the names of persons in the streets (=*nomenclator*, cf. Horac. *Ep.* I.6.50)» [58].

Sin embargo P. J. Enk, en su magnífica edición del *Mercator* [59], después de decir, «*calator*: lackey, footman» (cf. *Pseud.* 1009, *Rud.* 335), Festus (ed. Lindsay, p. 34) *haec habet: «calatores» dicebantur servi,* ἀπὸ τοῦ καλεῖν *quod est vocare, quia semper vocari possent ob necessitatem servitutis,* añade el siguiente comentario: *Quae interpretatio nulli pretii est* (iure F. Marx in editione sua *Rudentis,* p. 114: «ein Scholion törichten Inhalts»); «*calator*» *a verbo calare deductum: «clamator», servus cuius erat dominum admonere hominum eorumque qui in viis obviam eunt* (=«*nomenclator*»). Del mismo modo, el poco comprometido comentario de A. Olivieri [60]: «*calator*=servo; ma nel suo vero significato è il banditore. Il Forcellini annota: «*Calatores*» *dicti sunt servi publici qui sacerdotibus apparebant eorumque iussu ad aliquem vocandum vel indicendum aliquid mittebantur, via-*

53 *Gloss.* II, 495, 72.
54 *Gloss.* V, 314, 23. Cf. Caristio, *Gramm.* I, 106, 20: «Nomenclator sine u dicitur, ut Verrius ait, velut nominis *calator*».
55 *Gloss.* IV, 542, 1.
56 *Gloss.* V, 375, 10.
57 V. Marmorale, *Plauto: Pseudolus* (Milan 1958). Véase el comentario a *Pseud.*, Argumentum II, 9.
58 E. Z. Sonnenschein, *Plauto: Rudens* 16 ed. (Oxford 1969).
59 P. J. Enk, *Plauti Mercator* (Lugduni Batavorum 1932) vol. II, p. 173.
60 A. Olivieri, *Plauto: Mercator* (Milan 1934).

Universidad Pontificia de Salamanca

torum simillimo modo. Alii dicunt «calatorem» esse qui nomina dictat domino» [61].

En conclusión, *calator* es empleado por Plauto en sentido irónico y traslaticio aludiendo burlescamente a la función primordial de los *calatores*. La existencia del *nomenclator* y del *clamator* refuerzan la comprensión de tal empleo. El *calator*, por otra parte, no nos consta por ninguna fuente que desempeñara funciones ajenas a la religión. Del mismo modo, el derivado *kalatorius*, atestiguado sólo en una ocasión —PERMISSV · KALATORIO · ET · FLAMINVM · TRICLIAM · FECIT— [62] hace igualmente referencia al servidor de los sacerdotes.

MANUEL-ANTONIO MARCOS CASQUERO
Salamanca

61 Cf. Marcial, X 30; Suetonio, *Aug.* 19; *Inscr. apud Grut.* 630, 5; *Inscr.* en «Atti dell'Accad. di Archeol.», Tomo XI, p. 344.
62 *Inscr.* Fabrett. p. 449, n. 58.

Universidad Pontificia de Salamanca